

Volver a mirar los ríos

Las cuencas de los ríos Chillón, Rímac y Lurín (conocidas en conjunto como Chirilú), vitales para el abastecimiento de agua en Lima, sufren desde hace muchos años el olvido de la sociedad que maltrata y contamina sus propios ríos. Algunas iniciativas intentan cambiar este panorama.



POR
DIANA
GONZALES
OBANDO

Durante siglos, los valles de Lima formados por los ríos Chillón, Rímac y Lurín reverdecían este desierto costero y fueron venerados por sus antiguos pobladores. En sus márgenes, construyeron un estilo de vida: los ríos les daban los frutos de la tierra y del agua para vivir. La cultura Lima, por ejemplo, se desarrolló en los valles del Chirilú (como se conoce a las cuencas hidrográficas del Chillón, Rímac y Lurín). “Se asentaron en esta zona desértica a través de una ingeniería hidráulica que consistió en la canalización de sus ríos. El canal de Surco todavía existe. Nació del río Rímac atravesando lo que es actualmente El Agustino hasta Chorrillos”, explica Ana Claudia Reinoso, historiadora de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Otro canal prehispánico fue el Huatica, que cruzaba el actual Centro Histórico hasta San Isidro. Los ychsmas también hicieron uso de esta ingeniería hidráulica para regar las tierras, principalmente en los valles del Rímac y el Lurín; posteriormente lo hicieron los propios incas.

Según la historiadora, las sociedades prehispánicas tenían una lógica distinta a la nuestra, pues siempre estuvieron vinculadas a los ríos. “No solo existe la idea de que el río habla —por algo al Rímac se le conoce como el río hablador—, sino también de que el río limpia; por eso construyeron sus santuarios donde el río nace o por donde pasa, como ocurre con Pachacámac, ubicado donde ‘muere’ el río Lurín”. La experta subraya, además, que la riqueza de estos valles fue determinante para que Francisco Pizarro fundara la capital en este territorio.

Pero hoy estamos prácticamente divorciados de aquel respeto prehispánico por nuestros ríos. Lima se fue delimitando y expandiendo de espaldas a ellos. Dejaron de ser sagrados para convertirse en receptores de los desechos de una población en permanente crecimiento desordenado y al borde de la escasez. Basta acercarse a ciertas zonas del río Rímac —el mismo que abastece de agua a la ciudad— para encontrar desmonte, infinidad de llantas, desechos fecales y hasta peligroso material médico e industrial. El río Chillón, que abastece al sector agrario, proporciona agua potable a zonas de Lima norte y produce parte de la energía de la capital, también está contaminado y con sus fajas marginales invadidas. El río Lurín, de menor caudal, es esencial para la recarga de aguas subterráneas que benefician a la agricultura y presenta igualmente índices de contaminación. Ninguno de los tres se salva, con excepción de sus tramos más altos y rurales, donde aún comienzan a nacer.

EL RÍO LURÍN ES DE BAJO CAUDAL. INGRESA A LIMA POR EL DISTRITO PERIURBANO DE CIENEGUILLA, ATRAVESA PACHACÁMAC Y EL DISTRITO DE LURÍN HASTA EL OCEANO. ES UN PULMÓN VERDE.

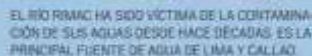
FOTOGRAFÍA DE 2003 EN LOS HUMEDALES DE VENTANILLA, UBICADOS EN LA PARTE BAJA DE LA CUENCA DEL RÍO CHILLÓN.



REYNALDO HERNÁNDEZ

El plan maestro de la Autoridad Nacional del Agua (ANA) se implementará en 10 años. Consiste en el desarrollo de recursos hídricos, recuperación de la calidad del agua, protección del río, desarrollo paisajístico y más.

Se incluirán malecones, parques infantiles, deportes al aire libre, jardines con flores ornamentales, miradores y lugares de descanso.



Para Mariella Sánchez, directora ejecutiva de AquaFondo, organización que trabaja con comunidades agrícolas y ganaderas ubicadas en las zonas donde nacen los ríos, si es posible encontrar soluciones frente a la escasez de estos recursos. "Si gestionamos mejor nuestras cuencas, trabajamos de manera conjunta en la recuperación de los ecosistemas, usamos el agua de forma eficiente y planificamos con responsabilidad, podemos asegurar agua para el futuro", afirma la experta.

Aquí se han plantado pinos, eucaliptos e higueras. Gracias a las flores, hoy llegan abejas, colibríes y distintas especies de aves. "Nos ha cambiado la vida, porque ahora podemos disfrutar de la sombra de las plantas y del ecosistema. Volver a escuchar a las aves cantar por las mañanas y al río es lo más hermoso que uno puede tener", nos dice Víctor Roca, vocal n.º 2 de la asociación. Hoy tiene 37 años, pero recuerda que, cuando era niño, podía pescar pejerreyes y peces de colores junto a su padre. "Había puras chacras y en el río se formaban lagunas para pescar".

varios planes en marcha para la recuperación de los ríos del país. "Venimos delimitando las fajas marginales a lo largo de todo el Perú y este año nos hemos propuesto completarlas al 100% en los ríos Rímac, Chillón y Lurín. Es un trabajo compartido con otras autoridades, como municipalesidades y gobiernos regionales", explica. Además, Musayón detalla el plan maestro para la restauración y recuperación del río Rímac, que busca convertirse en un modelo replicable en otros ríos del país. El proyecto plantea recuperar la calidad del agua del principal río de la capital en los próximos diez años, así como su caja hidráulica, y transformarlo en un atractivo turístico. "La idea es embellecer sus márgenes, incluso hacerlo navegable por tramos, y que no tenga nada que envidiarles a los ríos de Europa", afirma con entusiasmo, destacando el potencial del Rímac no solo para los peruanos, sino también para quienes visitan el país.

Aunque suene aún lejano, ¿por qué no soñarlo y exigirlo? Al margen de cualquier iniciativa, nos hace mucha falta como sociedad para recuperar ese amor por la naturaleza que todavía nos rodea, ser agradecidos con ella y aprender a mirarla con el respeto que le tuvieron nuestros antepasados. //

Desde AquaFondo, una organización que protege y restaura las cuencas de los ríos Rimac, Chillón y Lurín, se trabaja con las comunidades dedicadas a la agricultura y a la ganadería en la sierra de Lima: "Son los guardianes del agua", dice Mariella Sánchez, directora ejecutiva. "Al ser la única zona donde llueve, permite recargar los acuíferos y se desarrolla la siembra del agua, es decir, recolectar agua de lluvia y permitir que infiltre el subsuelo. Eso se llama trabajar el origen del agua". Así se ayude a abastecer la subcuenca de Santa Eulalia y por ende, al río Rimac.

